

TEMA: Comunicación y Aprendizaje

APRENDER A COMUNICARNOS Y COMUNICARNOS PARA APRENDER. (“LEARNING TO COMMUNICATE AND COMMUNICATE TO LEARN”)

Texto: Dra. Ana María Fernández González

El problema de la comunicación y el entendimiento entre los seres humanos es tan antiguo como la propia humanidad. Sin embargo, a pesar de todo el desarrollo alcanzado por la ciencia y la técnica, la sociedad moderna no ha podido dar solución a este problema. Paradójicamente, cada vez existe un mayor volumen de información, mejores y hasta sofisticados medios técnicos para la comunicación, y no obstante no es posible afirmar que el entendimiento humano haya progresado de la misma manera. Muchos reclaman hoy día la necesidad apremiante del diálogo, el respeto al espacio de la intersubjetividad, el uso de la palabra para la comprensión y no para dominar, agredir y manipular.

RESUMEN

El trabajo se refiere a la necesidad de incorporar saberes vinculados a la comunicación y las relaciones humanas en la educación. La vigencia del diálogo y el entendimiento humano en la preparación de una nueva ciudadanía como tarea a la que debe dar respuesta la escuela.

ABSTRACT

The paper refers to the need to incorporate learning linked to communication and human relationships in education. The importance that is nowadays given to the dialogue and human understanding in the preparation for a new citizenship must, undoubtedly, be a school task.

Ante la emergencia de un nuevo paradigma social, al cual nos acercamos a un ritmo desigual en nuestros diferentes contextos, en donde predominen las ideas acerca de la cultura de paz, la justicia social, la equidad, el respeto a la diversidad, el desarrollo sostenible, se redimensiona sin dudas la necesidad de la comunicación y el diálogo entre los seres humanos.

En estas circunstancias la educación tiene ante sí el reto de formar una nueva ciudadanía, de lograr para ello nuevos aprendizajes junto con los ya tradicionales, para dar cumplimiento a una “función cívica y liberadora del ser humano..., en la que la escuela no sea sólo un espacio de transmisión de cultura y socialización, sino también un espacio de construcción de la identidad personal” .

Ya desde los denominados “pilares de la educación para el siglo XXI” definidos en el conocido Informe Delors (1996) los educadores hicieron suya esta idea de incorporar a la tradicional idea de aprender, el aprender a conocer y a hacer, la de aprender a vivir juntos, a ser. En todos estos espacios que la educación debe destinar a la formación ciudadana, a la construcción de la identidad, al desarrollo personal, está el protagonismo de las relaciones humanas y la comunicación.

¿Aprender a comunicarnos?

La necesidad de comunicación con nuestros semejantes aparece muy tempranamente en los seres humanos y nos caracteriza como tales. Esto hace que el niño, desde su incorporación al medio familiar vaya desarrollando sus potencialidades expresivas y comunicativas en general (de expresar y de recibir e interpretar mensajes).

Dentro de la familia se van consolidando patrones de comunicación interpersonal a partir del propio estilo de relaciones que exista dentro de la dinámica familiar, que se van trasladando a otros contextos a los que posteriormente se incorpora el niño. Cómo es tratado este niño, cómo percibe que se comunican los adultos entre sí, qué valores se estimulan, qué cualidades y comportamientos se reprueban, y muchos otros aspectos de la vida familiar tienen gran valor en la formación de estos primeros patrones. También dentro del seno familiar se apropia de los primeros códigos del lenguaje.

Sin embargo, la escuela es continuadora de esta tarea y cobra en ella un especial papel, ya que está encargada específicamente de poner al niño en contacto con la cultura de su tiempo y de propiciar, entre otros aprendizajes importantes, el del dominio de su lengua y de formas de comportamiento que aseguren una adecuada inserción y participación social en el futuro. El hecho de hacer de cada niño un ciudadano capaz de ser un ente activo, transformador, productivo y feliz en su medio, tiene mucho que ver con sus posibilidades de expresión e interacción con sus semejantes.

A pesar de ser la palabra uno de los primeros juguetes del niño y ser el dominio de la lectura y escritura uno de los primeros empeños e intereses cognitivos del escolar, con el devenir de su desarrollo como tal, es frecuente que vaya apareciendo en los niños y jóvenes un cierto rechazo al trabajo con el lenguaje: la lectura, la interpretación, la escritura, la expresión oral. Es como si se fuera perdiendo el gusto por las palabras, porque no llegamos a lograr que se disfrute del lenguaje. Se van haciendo más atractivos otros aprendizajes, situación que hoy día puede agudizarse con la introducción de las llamadas TIC (tecnologías de la información y las comunicaciones).

La introducción de las tecnologías en el escenario escolar provoca cambios en el entorno comunicativo ...“ en el cual prevalece la eficacia y economía de los mensajes y para ello la imagen, la simplicidad de los códigos y la función instrumental del lenguaje desplazan a las dimensiones más expresivas y creativas de la comunicación verbal”. El valor de la imagen, la facilidad del lenguaje icónico y gráfico, el carácter más uniforme y estandarizado que asume el lenguaje verbal en los medios audiovisuales e informáticos, hace ver la necesidad no de que la escuela se oponga a la introducción de la tecnología, sino de que se replantee en estas nuevas condiciones el problema de los aprendizajes verbales, por su importancia como herramienta del pensamiento y por su papel en las relaciones humanas.

El desarrollo de las posibilidades comunicativas en la escuela está muy vinculado al sistema de enseñanza de la lengua, pero no es exclusivo de ella. La escuela tradicional ha asumido el aprendizaje de la lengua bajo una concepción del lenguaje como proceso cognitivo y no como instrumento para la comunicación. Visto así, el lenguaje se enajena de la personalidad como dos cosas diferentes, no se comprende a la comunicación como expresión de la personalidad.

Esta es la razón por la cual el aprender a comunicarnos lleva implícito el atender a diferentes aspectos no sólo vinculados al buen uso de la lengua, sino también el tratamiento de las relaciones humanas y el desarrollo personal. Es en esta dirección que hemos comenzado a abordar el problema a partir de la noción de la competencia comunicativa del maestro.

¿Habían pensado en esto alguna vez? Continuaremos intercambiando en el próximo artículo.

Anamaria